

MANIFIESTO AURRULAQUE 2019 – 6 julio

Yo Guadarrama, espejo global

Sonia Castañeda Rial

Directora – Fundación Biodiversidad – Ministerio para la Transición Ecológica

Nací hace doce millones de años. Desde entonces, he cambiado mucho. Sobre todo porque la tectónica aún no había dicho su última palabra, porque los ríos han trabajado incansables labrándome valles y laderas, y porque he vivido épocas glaciares que erosionaron y modelaron mis cimas más altas hasta tener el aspecto que podéis ver hoy. Junto a las sierras de Gredos y Ayllón, y otras en Portugal, formo parte de esa espina dorsal de la Península Ibérica que llamáis Sistema Central, y llevo aquí desde mucho antes que vosotros. El equivalente a 500.000 generaciones de humanos. Recuerdo que cuando llegó el primer homosapiens, hace unos 300.000 años, este mirador en el que estamos ahora mismo, no existía. Tampoco el circo glaciar de Peñalara.

Comparto mi pasado, presente y futuro con todas las cordilleras: Pirineos, Alpes, Andes, Himalaya y muchas más. Las montañas estamos en todos los continentes, en todas las latitudes, incluso surgimos desde el mismo fondo del mar. Os hemos visto evolucionar, desarrollaros y extenderos por todo el planeta: por nuestros valles, laderas y cumbres. Vuestra vida y vuestra historia están ligadas a nosotras.

Pero no olvidéis que, como vosotros, también llegaron otras formas de vida, especies animales y vegetales que conforman complejas relaciones y entretejen lo que conocemos como ecosistemas.

Llegasteis y empezamos a escribir una historia de convivencia. Pero antes de seguir por ahí y, aunque sé que me conocéis bien, dejadme que me presente.

Soy Guadarrama, eso significa que soy granito y gneis. Soy cumbres, pedreras, valles y roquedos. Mi nombre significa “río de arenas” y “divisoria de aguas”, porque separo las cuencas del Duero y del Tajo.

Soy algo que, *a priori* podría parecer contradictorio: alta montaña y mediterránea. Así, soy montañas, valles y ríos. Soy cordales, roquedos, pastizales, matorrales, bosques y dehesas. Soy arroyos, barrancos y caprichosos regatos de agua. De hecho, desde mi cumbres más altas como Peñalara (de la que, por cierto, estoy muy orgullosa) o Guarramilla, con su decoración artificial (que a algunos gusta y a otros no tanto) surgen ríos como el Lozoya o el Manzanares. Los madrileños, esos habitantes de la gran ciudad que se ubica en mi vertiente sur, tienen mucho cariño a mis ríos. Y no me extraña, porque utilizan sus aguas para beber, asearse, cocinar..., ¡qué sería esa ciudad sin mi agua! Lo mismo le ocurre a Segovia, mucho más cerca de mí que la

capital, donde los romanos, construyeron hace casi dos milenios un precioso acueducto que sigue en pie.

Además de vosotros, me acompañan numerosos y muy diversos seres vivos. Todos ellos se distribuyen por mis paisajes. Cada uno busca alguna de mis peculiaridades y se han hecho hueco para convivir todos juntos en equilibrio.

Os presento brevemente a algunos de mis inquilinos:

En las zonas más elevadas crecen pastizales y matorrales como el piorno, que me decora con sus flores amarillas muy llamativas y características del inicio del verano. A esta altitud, podréis ver el vuelo de rapaces tan maravillosas como el águila imperial ibérica endémica de la Península. Estuvo muy amenazada, pero ha conseguido remontar el vuelo. También, si tenéis suerte, al milano real con sus colores rojizos y cola ahorquillada o al halcón peregrino con su vertiginoso vuelo. Últimamente, es muy probable que encontréis transitando mis parajes a cabras montesas en lugares inaccesibles, o incluso al lobo cuya presencia dejé de percibir hace tiempo, pero que, poco a poco, estoy viendo resurgir. En las zonas más húmedas, encontrareis anfibios como el sapo corredor, o el tritón pigmeo.

En las zonas medias, los pinos silvestres con su característica corteza anaranjada, y entre los pobladores más pequeños podréis cruzaros, si sois observadores, con lagartijas serranas, y seguramente con el vuelo de las mariposas.

Por último, en mis valles y faldas de montaña podréis disfrutar de melojares y encinares. Poblados por las figuras gráciles de los corzos, esquivos jabalíes, la suspicacia de los gatos monteses, y por especies de menor tamaño como el lirón careto con su característico antifaz de color negro; comadreja, musarañas o sigilosos murciélagos.

Pero volvamos a nuestra especial relación. Mi relación con vosotros, seres humanos, viene desde que erais pobladores de mis valles y faldas. Recuerdo que al principio me teníais miedo, y solo os adentrabais cuando no os quedaba más remedio. Transitabais a través de pequeñas calzadas empedradas para cruzar por los pasos y os desplazabais con rebaños buscando mis frescas praderas montañosas. Habéis construido poblaciones singulares como el Real Sitio de San Ildefonso o el Escorial, por cierto, con un palacio precioso que no tardasteis tanto en construir como yo en aparecer, y aun así os ha quedado bastante bonito, nada comparable con mis cumbres pero, reconozco que me queda bien...

Poco a poco os fijasteis en mí y he llegado a levantar pasiones entre monarcas, científicos, artistas y poetas.

Por ejemplo, Alfonso X El Sabio, creó la figura de El Real de Manzanares, que abarcaba en su día Manzanares El Real y 19 pueblos más. El Arcipreste de Hita, en cuyo Libro del Buen Amor nos cuenta sus correrías por mis parajes y con mis gentes. Velázquez me retrató con los reyes de España, y Sorolla, quien pasó en Cercedilla sus últimos días me utilizó como modelo en alguna de sus obras. Desde el punto de vista científico me estudiaron centenares de investigadores, incluyendo los cuatro geólogos a los que dedicasteis la fuente que hay junto al Puerto de Navacerrada. Geógrafos, topógrafos, ingenieros, botánicos... la lista de los que dedicaron su tiempo a conocerme mejor es infinita. Y no puedo olvidarme de Giner de los Ríos, ¡qué bien me lo pasé con las visitas de estudiantes de la Institución Libre de Enseñanza! Con las lecciones y conversaciones que escuchaba en las que se fomentaba el amor por la naturaleza y la cultura.

Conscientes de mi valor y fragilidad me habéis protegido con distintas figuras: Parque Regional, Reserva de la Biosfera, Lugar de Interés Comunitario... Hace bien poco me nombrasteis Parque Nacional y, la verdad es que desde entonces, vienen más científicos por aquí y noto que me cuidáis un poco mejor.

Pero tened algo muy claro, esto no es suficiente.

Mi historia es muy similar a la de otras sierras y cordilleras. Tenemos valores naturales distintos y la historia de convivencia de cada una de nosotras con vosotros puede ser muy diferente pero compartimos el pasado, el presente y el futuro.

Todas os aportamos servicios esenciales para vuestras vidas.

YO, Sierra de Guadarrama, os proveo de aire limpio, de agua y energía, de madera, de pastos... Os ofrezco paisajes, valles, laderas, cumbres y picos majestuosos. Os permito que disfrutéis del deporte al aire libre, de hecho, cada fin de semana me visitáis para pasear por mis senderos, escalar mis riscos y hacer rutas a caballo, a pie o en ese artilugio que os gusta tanto, la bicicleta. En invierno, cuando mis cumbres están nevadas, os gusta esquiar sobre mis pendientes o simplemente disfrutar de mi nieve. En general, os he provisto de un lugar dónde escapar de vuestras ajetreadas vidas y en el que podéis estar en contacto con la naturaleza y con otros seres vivos, en el que realizáis pequeñas aventuras e incursiones que siempre recordaréis y muchos repetiréis.

Lo que os decía, servicios esenciales para vuestra vidas algunos tan tangibles como el agua, sin la que directamente no podríais sobrevivir y otros tan intangibles como la belleza de un paisaje, sin la cual algunos se verían abocados a una triste y aburrida existencia.

A pesar de esto, ¿qué estoy viendo últimamente?

Veo que estáis contaminando la atmósfera, saturándola con tanta cantidad de contaminantes que habéis alterado su perfecto equilibrio de gases y temperatura. Ese equilibrio que permite la vida tal y como la conocemos hoy. Vuestros coches y fábricas están envenenando el aire y calentando el planeta.

Los hielos de los glaciares alpinos, como los que antaño recubrían mis cumbres más altas, también sufren, se derriten y sus frentes retroceden.

Veo también como tratáis a los bosques. Esos que limpian el aire que respiráis, que os protegen de la erosión y desertificación de los suelos, que capturan y fijan el carbono que liberáis a la atmósfera. Inexplicablemente, los cortáis sin control.

Estáis alterando el ciclo del agua. La que de la nieve y la lluvia de mis cumbres escurre y viaja por laderas y valles originando ríos y arroyos. Atraviesan vuestras poblaciones y desembocan en el océano. ¿Qué os pasará cuando escasee o no quede suficiente agua potable?

No me quiero olvidar del océano, da color a nuestro planeta, su inmensidad baña todas las costas. En él desembocan mis ríos y acaba todo lo que es generado en tierra. Cada uno de vosotros lo necesitáis, viváis cerca o lejos de él. Regula el clima y es parte esencial del ciclo del agua. Sin embargo, seguís extrayendo más de los os puede dar, lo envenenáis, y llenáis de basura. Eso sí, os estáis empezando a dar cuenta, sobre todo porque lo veis en las playas y el plástico invade ya el pescado ¿sabéis que algunos han estimado que ya coméis el plástico equivalente al de una tarjeta de crédito al mes? Es paradójico si pensamos que, precisamente, la vida nació del océano y vosotros dependéis de él.

Y por si todo esto fuera poco, la biodiversidad desaparece a una velocidad vertiginosa.

Cada vez sois más y cada vez necesitáis más recursos. Ninguna otra especie reclama tanto como vosotros.

Lo veo yo, y lo ven todas las montañas del planeta.

Y todo esto pasa porque habéis cambiado mucho en muy pocos años, para nosotras en un suspiro. Vuestros estilos de vida han cambiado drásticamente. Tenéis hábitos de consumo efímeros, adquirís una gran cantidad de materiales que muchas veces tan sólo usáis una vez. Generáis productos que, en lugar de estar hechos para durar años o siglos, los programáis para que tengan que ser reemplazados en poco tiempo. Ya no es sólo que cada vez sois más, sino que cada uno de vosotros cada vez pide más.

Y para más *inri*, escucho voces que se alzan entre vosotros, diciendo que todo esto que veo no es verdad, que la atmósfera no se está calentando, que el cambio climático es mentira, que el océano puede con todo; que vosotros, los humanos no tenéis la culpa, pero sobre todo, escucho voces diciendo que no podéis hacer nada.

Afortunadamente, sobre todo para vosotros, así como veo y escucho todo esto, también veo y escucho esperanza.

Escucho a mucha gente que ya ha dejado de preguntarse ¿qué va a pasar? Para plantearse ¿qué quiero yo que pase?

Una de vuestras fortalezas es que siendo el problema sois, por tanto, también la solución.

No os confundáis, no estoy preocupada por mí, estoy preocupada por vosotros. Yo, el resto de las montañas o el océano estamos preparados para recuperarnos y permanecer. Puede que cambiemos, pero seguiremos aquí. Vosotros, podéis llegar a extinguirlos.

Y aquí viene mi propuesta:

Yo, Guadarrama, que soy reflejo de lo que está pasando en el planeta (en mí se aprecian los efectos de escala global como el cambio climático, y a la vez tengo mil y un retos de conservación a escala local puedo, a la vez, reflejar cómo activar un cambio.

Humildemente creo que Yo, Guadarrama, una modesta sierra puedo convertirme en un territorio demostrativo de cómo actuando en lo local podemos cambiar el curso de los acontecimientos y tener un impacto global positivo. Me ofrezco para ser un gran y accesible laboratorio, un lugar de ensayo de todas esas propuestas necesarias para eso que se hoy conocemos como transición ecológica.

Hay muchas cosas que se pueden hacer: usar más energías renovables, realizar construcciones sostenibles, ahorrar y ser eficientes en el uso del agua. Optar por modelos de transporte más limpios. Podéis elegir qué consumís y cómo lo hacéis. Reducir residuos, reutilizarlos, reciclarlos, apostar por una economía circular.

Parecen temas muy lejanos a mis montañas, sin embargo, su conservación depende también de todos ellos.

No soy la sierra más alta, ni la más grande, seguramente tampoco seré la más guapa o impresionante, pero lo que sí sé es que puedo convertirme en un modelo que sea envidiado. Yo, con los 34 municipios y más de 150.000 habitantes de la zona de influencia del Parque Nacional, podríamos convertirnos en un territorio para poner en práctica modelos de sostenibilidad.

Y lo veo más que posible. Precisamente porque llevamos tantos años juntos, me conocéis, me visitáis, me queréis, me habéis protegido, yo puedo ser ese ejemplo de cómo actuando en lo local podemos tener un impacto positivo global.

Las demás montañas me están mirando, os están mirando. Podéis hacer que yo, Guadarrama, sea un espejo global en el que perdure nuestra historia de convivencia.

Gracias por escucharme.